

# LAS LEYES DEL KARMA

De la serie  
"Las Luces  
de mi Ashrama"

por VICENTE BELTRAN ANGLADA

## FRATERNIDAD COSMICA

Muchos amigos de Barcelona con los cuales estoy en relación y que asisten regularmente a las reuniones mensuales de meditación de luna llena que periódicamente celebramos, me pidieron el otro día, recién terminado el Festival de Wesak, que hablara acerca del karma. Como habitualmente no acostumbro hablar ni discutir después de una meditación de grupo, les prometí que les hablaría acerca de la ley de karma en otra oportunidad. Más tarde, pensé que sería más interesante quizás, ya que podría facilitar más detalles acerca del tema, que escribiera sobre tan sugestivo asunto, tal como lo había hecho ya anteriormente, en forma de artículo y para más amplia difusión en la revista "Conocimiento". El fruto de esta decisión es el presente artículo que, como siempre, vendrá avalado por muchos datos entresacados de mi experiencia en el Ashrama, de un orden muy particular pero al propio tiempo muy descriptivo, habida cuenta los pequeños pormeno-

res y anécdotas que citaré en el mismo y que clarificarán, a buen seguro, algunas dudas que pudieran tener algunos de los estudiantes esotéricos que leen regularmente mis escritos.

Hablar del Karma y de la ley de Causa y Efecto (otro principio hermético) en lo que a nuestro orden personal se refiere, es una cosa, hablar de un sistema de relaciones kármicas que van de lo individual a lo cósmico, es otra. No obstante, para una mayor clarificación de este tema, tendremos que atenernos a esto último pues la raíz del karma no está en lo individual, en lo particular que nos atañe en el presente ciclo de vida, sino que hay que buscarlo más allá de las orillas o fronteras de nuestro universo.

Existe una relación perenne entre la pequeña vida de un ser humano, condicionado por las leyes del espacio y del tiempo y la Vida esplendente e indescriptiblemente magnífica que crea, condiciona y rige un sistema Solar. Las relaciones de esta Vida Solar, con las

mos, de dónde venimos y adónde vamos". Pues —nos decía— "sólo cuando la mente halle dentro de su propio destino investigador, algo tan grande que le libera de ulteriores inquietudes, es cuando empieza la verdadera investigación interna". "Por ello —seguía diciendo— fuisteis testigos de la labor que realiza el mundo dévico en relación con el reino humano, cuando visteis y comprobasteis experimentalmente la relación kármica de ambos mundos o corrientes evolutivas que hacen posible que las energías de los mundos internos y las fuerzas que operan en los mundos externos, hallen un adecuado cauce de expresión dentro de la existencia. El hecho mismo de que reconozcáis y que apliquéis la ley de analogía, es un hecho kármico de la más elevada trascendencia. Por el sólo hecho de reconocerla y aplicarla, tenéis derecho a un lugar en el Ashrama y a una constante sucesión de hechos y conocimientos superiores dentro de vuestra conciencia. Reconoced, si no, lo mucho que ha cambiado vuestra vida y las situaciones que se crean en vosotros y a vuestro alrededor desde que ingresasteis en el mismo. El hecho de que me reconozcáis como centro del Ashrama y como vuestro mentor espiritual, es una prueba de la relación kármica, forjada, mantenida y expresada sin desviaciones a través de las edades. Cada uno de vosotros sabe internamente cuándo, dónde y cómo dentro de

las infinitas oquedades del tiempo y de las inescrutables profundidades del espacio, empezó esta relación kármica que nos mantiene juntos aquí y ahora participando algo más concientemente que la mayoría de los seres humanos del destino, gloria y Vida del Glorioso Ser que utiliza el planeta Tierra como Cuerpo de expresión."

Yo, personalmente, recuerdo fragmentos de esta historia del pasado que la "memoria" de Dios trae a nuestro recuerdo, a través de la luz astral que se filtra del archivo akásico de la Naturaleza, de cómo y cuándo establecí contacto por primera vez con mi Maestro. Se asombrarían ustedes si les hablara de los enormes ciclos de tiempo transcurridos desde entonces. Pero si me atengo a mis propias percepciones, actuales aunque operando en el seno del pasado, podría hablarles de razas extinguidas y de civilizaciones perdidas o enterradas bajo el polvo de los siglos, aún antes de Lemuria y Atlántida, hasta llevarles a cierto punto cíclico, pero siempre en presente para mí, en que ESTABLECI contacto por vez primera con Mi Maestro. Tendrán ustedes quizás indicio de esta relación leyendo uno de mis primeros artículos acerca del mundo dévico, en las primeras etapas de la humanidad en que los que serían hombres más adelante y los devas vivían en fraternal armonía. Fue precisamente aquí en este punto y en cualquier remoto lugar del planeta donde a través de los

Grandes Vidas, de otros sistemas solares y cósmicos, deben ser estudiados con mucha atención, pues nos darán la clave de nuestro pequeño esquema personal, familiar y social, condicionado por un particular sistema de relaciones.

En la augusta paz del Ashrama y con la visión lejana que facilita el contacto con un elevado Ser cuya conciencia gravita más en lo universal que en lo humano, hemos tenido oportunidad de comprobar algunas de las relaciones que en forma de conjunciones magnéticas, establece el Señor del Mundo con los augustos Señores de otros mundos de nuestro Sistema. Estas conjunciones llevadas al más allá trascendente de nuestras más elevadas concepciones, nos dieron siempre la idea y el convencimiento de la existencia perpetua de una Hermanad Cósmica de la que participan grupos de Logos, constituyendo familias y un ilimitado campo de relaciones, dentro y más allá de nuestro Sistema Solar.

La mente se me ha perdido, particularmente hablando, cuando impulsado por la ley de analogía universal he intentado profundizar algo más sobre la ley de Karma, tomando como punto de partida mi relación con el Maestro y el Ashrama y siguiendo adelante tratando de establecer anteriores y futuras relaciones, desde el centro de mi vida espiritual y extendiéndola hasta trascender el limitado campo de percepciones impuesto en mi mente, corazón y ánimo, por

el círculo no-se-pasa, de mis capacidades actuales de percepción.

Y el resultado ha sido siempre el retorno a mí mismo con una sola convicción: Mi Yo superior está kármicamente enlazado a mi yo inferior o personal, por ciertas leyes definidas que utilizan el tiempo como meros puntos de referencia y contacto, pero que se extienden en ondas espirales concéntricas hasta el propio Corazón de Dios. Sólo al llegar a este punto descansa la inquietud angustiosa de mi yo que busca y es consciente de una fraternidad más allá de las fronteras de mí mismo. Y entonces empiezo a comprender y amar más a todos cuantos me rodean y hacerles partícipes de mi hallazgo. Bien mirado, una comprobación del yo, más allá del yo, es una experiencia tan interesante y que ofrece tanta paz y seguridad, que bien vale la pena compartirla con los demás.

#### LA SINGULARIDAD DEL KARMA

El estudio de las leyes soberanas del Karma empezó poco después de nuestra experiencia en el Davachán. El Maestro nos dijo: "...que si bien todo estaba indisolublemente relacionado: hombres, planetas y las más lejanas estrellas, el hecho de participar como grupo en un estudio jerárquico de las leyes de la vida, nos daría la oportunidad de resolver de una vez para siempre la terrible incógnita de nuestra existencia: quiénes so-

registros akásicos y fundida mi conciencia con la de mi Maestro, fui consciente de mi relación kármica con EL. El día que tuve tal experiencia de contacto con los hechos de este pasado que trasciende los límites impuestos a la conciencia por el espacio y el tiempo, me di cuenta del valor del término karma. El karma trasciende el tiempo de nuestra conciencia aunque lo condiciona dentro de sus inteligentes leyes de relación, pero utilizando un género de percepción especial de indescriptible sutilidad; el más remoto pasado adquiere para uno caracteres de ACTUALIDAD. En tal tipo de percepción, recordar es vivir de nuevo un hecho con toda la intensidad que fue vivido en el momento mismo de producirse. Por ello puedo hablarles del pasado con tanta seguridad como les hablo del presente. Esta es una de las singularidades del karma.

#### KARMA Y PERFECCION

Esto que vengo diciendo no tendría en realidad valor alguno para ustedes por tratarse de una experiencia muy particular que atañe mayormente a las relaciones kármicas de mi yo personal con mi Angel Solar y en última instancia con mi Maestro, en el Ashrama. Pero si lo tendrá si analizando esta experiencia como dato de referencia se dan cuenta ustedes, de que el Karma es una expresión de la necesidad del propio Dios de

manifestar la intensidad infinita de su Vida espiritual, a través de nuestro universo, y a través de éste con otros Universos Solares. Pues, karma es ante todo relación. Se inicia desde el mismo momento en que existe necesidad de expresión. Un Universo es siempre hijo de la Necesidad. Expresión de esta Necesidad es, desde otro ángulo de vista, autoreconocimiento y punto de partida de la Gran meditación cósmica que crea estrellas, galaxias, sistemas solares, planetas, hombres y átomos. Pues, el Universo, tal como lo entendemos, es decir, como un conjunto formado por un Sol central y un grupo de planetas oscilantes, nos habla de la fricción constante entre una Vida central y un cuerpo de relaciones, dentro y fuera del entero Sistema de Expresión. Esta fricción engendra una especie particular de energía cósmica del cual la electricidad tal como la conocemos, es una débil expresión que permite la estabilidad y permanencia de cualquier Cuerpo Universal de expresión con todo su contenido dentro de un impulso infinito —del cual no podemos tener noción— que tiende a la constante y permanente perfección de todas las cosas creadas. En esta estabilidad y permanencia de un Universo y en el Impulso de Perfección eterna subyace la raíz o fuente del karma.

Vienen después los Agentes del Karma, los grandes Señores de la Llama o Señores del Karma, Registradores y Contentores del in-

descriptible Archivo de los Hechos que se producen dentro y fuera del Sistema Solar. Quienes regulan, dirigen y llevan a su máximo y total cumplimiento todas las acciones y reacciones, todos los impulsos eléctricos y todas las fricciones que se producen y realizan en el interior de la vasta esfera del Universo, con sus planos de evolución, las infinitas Vidas condicionantes, y distintas evoluciones, reinos, razas y humanidades... a un implacable destino de perfección.

La perfección de todo lo existente "dentro y fuera del Universo" es el destino final del karma. El bien y el mal que se producen, como causa y como efecto de fricciones, adoptan para el esoterista un término clave: "energía", la potencialidad de un propósito divino espiritual venciendo la resistencia de la substancia material que le sirve de vehículo, llevándola progresivamente al estado de pureza virginal. Pues, tal como se nos dice en los textos sagrados de los libros de consulta de los Iniciados de la Jerarquía, "... el Universo viene teñido de Karma, desde un proceso anterior, en el que la Entidad universal que le dio vida, realizó una de las vastísimas experiencias de contacto".

Así, pues, ustedes serán conscientes de que las "encarnaciones o ciclos de vida de los seres humanos en busca de la perfección, tienen su analogía en la Vida de los Grandes Seres Sólidos y Cós-

micos que llenan de mundos los espacios siderales. En grandeza imposible de describir, pero siguiendo idéntico Impulso de Perfección, o sea, de llevar la materia a un estado virginal en que no se distinga de la Pureza del Espíritu que la engendró se halla implícito el misterio del Karma, y de todas las relaciones que produce y suscita esta Ley, por doquier y en todos los seres.

Permítanme, pues, repetir que Karma es relación o vinculación de Vida y Forma, de Espíritu y Materia, de Energía y Fuerza, de Alma y Personalidad... El dolor que produce la fricción o relación, queda compensado en cada ciclo de vida, o en cada nueva encarnación, por el infinito placer y el gozo supremo de la vinculación. De ahí que la vida de todo ser es de alegría o de tristeza, de gozo o de inquietudes, de placer o de dolor, dependiendo estos estados, de las etapas específicas en que predomine la relación en forma de fricción o del gozo producido por vinculación e identificación del aspecto material cada vez más sensible con el aspecto espiritual cada vez más incluyente.

Partiendo de ahí y teniendo en cuenta cuanto he venido diciendo en artículos anteriores, tendrán quizás ustedes una idea más clara de lo que representa implícitamente el Karma como ley, en su doble vertiente de dolor y gozo, simbolizados estos dos estados en un ci-

Lo que hay en la imagen del espejo es irreal, un reflejo, una distorsión de la realidad, desde el punto de vista puramente analítico, pero si tenemos en cuenta que sólo el reflejo de nuestra imagen puede hacernos conscientes de aquello que permanece todavía MACULADO nos daremos cuenta de la necesidad objetiva del reflejo y de la actividad consecuente del deseo de liberación de toda la entidad consciente y de la actividad que nace de este reconocimiento interno que llamamos la acción del Karma.

Karma es pues una necesidad que abarca todos los planos del Sistema y que empieza a ser objetiva, en forma de propósito, en el plano mental que es donde se fragua todo sistema de relación kármica y en donde se inicia la misteriosa actividad de los factores dévicos en sus infinitas jerarquías y gradaciones.

Los Señores del Karma y los cuatro Grandes Señores de la Llama o Grandes Kumaras que canalizan el karma cósmico, trabajan con los hijos de los hombres en los tres mundos por medio del principio mental y a través de la evolución dévica. Así se va produciendo el necesario reajuste que debe convertir al ser humano en un factor realmente consciente en el gran drama de la evolución planetaria, y poder contribuir con su inteligente esfuerzo a la actividad liberadora que a través de la ley

del Karma se va realizando en el Universo.

Cuando hablo por ejemplo de los factores dévicos que van implícitos en el gran misterio de la electricidad, mi intención no es otra que tratar de clarificar la mente en el sentido de las grandes verdades que podrían ser reveladas a través del estudio del mundo de los devas y de la participación de los mismos, en sus distintas jerarquías, al desarrollo del gran karma de resolución de la Vida de los grandes Seres que vitalizan a los planetas del Sistema Solar en donde vivimos, nos movemos y tenemos el Ser, del propio Sol central y de todos aquellos sistemas relacionados con el nuestro dentro del Gran Misterio de la Fraternidad Cósmica.

Puede parecer extraña o muy nebulosa esta descripción, pero deben ustedes tener presente una cosa muy importante al estudiar esotéricamente cuanto ocurre en el universo y a nuestro alrededor y muy especialmente, al tratar de estudiar las leyes del Karma y la acción de los Señores del Karma en lo que respecta a nuestra vida particular, y es que a través de la analogía hermética —clave de todo posible conocimiento y enlace entre lo conocido y lo desconocido— hay que considerar que un universo es realmente una familia con un padre central, el Sol, y una madre, los éteres de sustancia eléctrica, que en su íntima unión de



clo de existencia o encarnación y en otro de descanso en el Devachán, en el que se realizan los grandes sueños de la personalidad humana, que simboliza en tal estado el permanente anhelo o SUEÑO de la materia, de identificarse con el Espíritu que la engendró.

Lo que les digo en este artículo de hoy tendrán que analizarlo quizás varias veces antes de entresacarle sus profundos significados universales y adquirir aquella visión que debe llevar sus mentes y corazones a considerar el Karma como una oportunidad cíclica de vida, conducente al gozo supremo y no como un *castigo* de determinadas actitudes adoptadas durante el proceso de la existencia.

Recuerden ustedes lo que dije en un artículo anterior: "... Karma no es premio ni castigo, sino una oportunidad renovada de vida."

#### OTRAS CONSIDERACIONES ESOTERICAS RESPECTO AL KARMA

Si han seguido atentamente el hilo de mis ideas, serán ustedes conscientes de que el enigma del Universo se halla implícito en la actividad de aquellas misteriosas Entidades Cósmicas que llamamos los Señores del Karma. La liberación del Karma humano se realiza en el momento en que el hombre penetra conscientemente en el plano búdico después de la desintegración de su cuerpo causal. Pero, esta intensidad de vida

que llamamos liberación y que consideramos desde un ángulo meramente analítico, y para la mayoría muy hipotético, conduce a un estado de conciencia, en que el hombre se da cuenta de su vinculación con la fuente kármica de la Vida y que su misión desde este momento ha de tener una expresión singularmente ideal: colaborar conscientemente en el destino kármico de la humanidad por su identificación con el principio liberador del principio mental emanado de los Señores del Karma.

El karma es ante todo "necesidad de manifestación", es decir, necesidad de un proceso activo de purificación a través de los distintos tamices de la materia. Esta necesidad de "manifestación, abarca el entero sistema del cosmos y más allá del mismo, teniendo presente constantemente que allí donde existe 'objetividad', o manifestación, allí está actuando la ley del Karma." Ello podrá parecer como una limitación de las augustas facultades de las Grandes Entidades de nuestro Sistema Solar y allende el mismo que llenan con su vida esplendente y misteriosa, las augustas oquedades del eterno e infinito espacio. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que el Universo objetivo tiene por finalidad reflejar la Gloria Pura de Dios, una necesidad de autoexpresarse o autoreconocerse en un aspecto inferior, como ocurre cuando nos contemplamos en un espejo.

amor o de conjunción magnética, dan vida a unos hijos, los planetas, constituyendo así la representación universal de todo cuanto se refleja después en el mundo manifestado de los hombres, el reino humano. Al hablar de Karma y de Aquellas Gloriosas Entidades que lo dirigen sabiamente, debemos tener en cuenta pues los distintos factores en orden a relaciones y vinculaciones.

1. La relación del alma humana o Angel Solar, con un Logos planetario.
2. La relación de la personalidad humana con la gran Personalidad que le sirve de vehículo de expresión, en conciencia, Sanat Kumara.
3. La relación del cuerpo humano con sus distintos sistemas condicionantes, el nervioso, el circulatorio y el vegetativo, sus centros etéricos y glándulas endocrinas, con los distintos centros planetarios, por medio de los cuales, Sanat Kumara distribuye y ordena el Plan infinito del Logos planetario y se ajusta voluntariamente a la Ley de Karma.

Karma, pues, representa la posibilidad infinita de redención de la Vida por medio de la Substancia, es decir, de la Vida a través de la forma, y si queremos profundizar algo más en el misterio del Karma y de la actividad de los Grandes Señores que lo dirigen,

sólo hay que elevar el razonamiento de lo particular a lo universal, que es la regla a que se ajusta el esoterista y el verdadero discípulo, y ver el universo, en donde se realiza la total evolución de la Entidad Solar, desde el punto de vista de lo que es realmente particular, es decir, desde sí mismo, y ampliar su pequeña vida hasta el área de lo Cósmico. Veremos así un sinnúmero de factores que nos ilustrarán acerca del orden cósmico en que se desenvuelve todo cuanto existe, desde el Sol físico hasta el propio corazón, desde la Voluntad de Dios hasta nuestra pequeña voluntad y desde el infinito sistema de circulación de la energía universal hasta su microcósmica asimilación de estas desconocidas corrientes de vida dentro de su humilde, pero perfecto sistema de circulación sanguínea, de respiración, de las energías emocionales y del pensamiento.

Pues, aplicar la ley de analogía, es empezar a comprender a Dios. Cuando el gran Hermes decía que "igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba", nos daba para siempre la clave de la ordenación esotérica de la vida, o sea, nos permitía establecer un enlace directo entre la verdad y el buscador, entre el realizador y la obra, entre el Constructor y el Universo, entre Dios y el hombre.

Al hablar, pues, de nuestro karma personal o familiar, con su complejo sistema de relaciones so-

mente de la vinculación kármica con mi Maestro, con quien es ahora mi Maestro, y que a través de vidas y muertes, "se cruzó muchas veces en mi camino o destino de perfección", les estoy brindando el más claro indicio de la acción del Karma, a través del tiempo y de la sucesión de las edades.

Recuerdo muy vivamente la Atlántida, Grecia y Egipto. En India viví poco, kármicamente hablando, pero sé con toda certeza que la India me espera para culminar en ella una gloriosa fase de mi destino kármico. No sé cuándo será ni me importa, pero estoy seguro de ello. Lo que allí haré y cómo desenvolveré allí la actividad jerárquica de la que yo ahora empiezo a ocuparme, tampoco me importa, pero soy testigo de una Jerarquía Planetaria en funciones y de que pienso, vivo y trabajo para ella...

Cada uno de ustedes "recordará en su debido tiempo el origen kármico de muchas vinculaciones" que ahora les parecen extrañas y hasta contradictorias, por la tremenda confusión del mundo astral que nos envuelve. Pero llegará un momento cumbre en la vida de cada cual en que serán conscientes del valor de los hechos kármicos que se producen y de que el hecho mismo de haber establecido contacto con el Maestro y con los compañeros de grupo en el Ashrama, nos habla de una Ley que se cumple en el tiempo y aún a pesar del tiempo. Pueden variar los marcos, las épocas y las situa-

ciones, pero llegará una vida en la que EL aparecerá claro y radiante a nuestra vista, y desde entonces empezará a alborear para cada uno de nosotros "el destino de una vida superior en la que el Karma y sus Leyes" adoptarán un significado mucho más profundo y mucho más espiritual o impersonal que hasta aquí lo hemos venido considerando.

Recuerdo, sin confusión alguna, que el Karma que me une a mi Maestro y a R., mi gran amigo hindú, nació precisamente antes que Lemuria viniese a la existencia. Les estoy hablando pues no de miles, sino de millones de años. Pero les digo también que el tiempo no tiene importancia alguna, cuando se analiza la acción de los distintos acontecimientos con una visión orientada hacia "la gran Memoria Cósmica" o "Archivos Akásicos" a los que se refieren los tratados esotéricos conocidos por muchos de ustedes.

Utilizando el Antakarana, este hilo sutilísimo de luz creado entre la conciencia inferior y la superior o causal, los acontecimientos pasados o futuros adquieren una proyección mágica o simultánea en esta síntesis del tiempo que llamamos ahora, y que es realmente de orden eterno.

Cada vez que escribo para ustedes persiguiendo una meta definida, como la que tiene hoy por objeto de hablarles sobre el Karma, adopto conscientemente este género o tipo de percepción. Así se clarifican para mí tanto el pa-

prendan también que la investigación era llevada por el propio Maestro y que nuestra atención debía estar concentrada en sucesos importantes en el devenir de aquellas vidas, pues no nos interesaba en modo alguno el proceso particular, sino el estudio del proceso kármico en sí, pues, como decía el Maestro, comprender aquel proceso que constituye el Karma es el proceso de la Vida del propio Dios latente en todo.

De una vida instintiva animal, bajo los auspicios de un alma-grupo animal habitante de la Luna, cuando la Luna era una viviente tierra como la nuestra, hasta la encarnación de muchas UNIDADES de esta alma-grupo como hombres en la tierra, después de un doloroso proceso de asimilación de experiencias kármicas, pasaron unos lapsos considerables. Las dos unidades de conciencia a que nos estamos refiriendo pasaron por tremendas vicisitudes, como todos nosotros las habremos pasado por nuestra vinculación humana con el antiguo planeta, que hoy, convertido en una esfera muerta y en permanente desintegración, llamamos Luna. Transcurrieron muchas edades y épocas evolutivas hasta que, clarificado su destino de manera más clara y definida, tuvimos oportunidad de contemplar algunas de sus encarnaciones humanas. Al principio pudimos verlos reunidos casi constantemente. Las primera encarnaciones, antes de Lemuria, y utilizando cuerpos toscos y disformes,

gigantescos y pesados, estuvieron siempre juntos. Así los vimos en la prehistoria, con un cuerpo definitivamente humano, unas veces como hombre y mujer, otras del mismo sexo, pero siempre participando de un destino kármico muy parecido. Perdimos su rastro, pues que el Maestro intentaba, era lo cernos penetrar en el Misterio oculto del Karma y del origen secreto de todas las relaciones kármicas de la vida, hasta una época en la que juntos como marido y mujer, al principio de la era atlántica vivieron en las planticies de Yucatán. Más tarde los vimos como hermanos en Egipto, hijos de una familia principal, pero en una época al parecer muy alejada todavía de la de los Faraones de las primeras dinastías.

En una de sus últimas encarnaciones los vimos otra vez como marido y mujer, aunque con el sexo invertido de acuerdo con otra encarnación anterior en un lugar que según el mapa mundial que el Maestro hacía desfilar por nuestra imaginación para situar nuestra conciencia en la exactitud de los hechos, correspondía a Rusia, aunque nada externo, es decir, lo que conocemos de este país, tenía alguna relación con lo que estamos presenciando. Rusia, un país frío, sobre todo en la región del mapa mental del Maestro correspondiente a Siberia, aparecía en el registro akásico como un país tropical, con gigantescas palmeras, vegetación lujuriantes y unas especies animales muy parecidas a las

ciales, debemos tener en cuenta también la vinculación logóica, el grupo de familias logóicas, las relaciones de simpatía infinita entre distintos grupos de Logos para llegar así a ser más conscientes de la Ley del Karma, que hasta aquí ha venido siendo únicamente mostrada dentro de su dimensión humana.

Las vinculaciones de nuestro planeta con los demás planetas del Sistema Solar, y las de nuestro Logos Solar con las Constelaciones de la Osa Mayor y de las Pléyades, así como la misteriosa relación con Sirio y otras Constelaciones más poderosas y lejanas todavía —de la que nos hablan los tratados esotéricos—, nos hablan, asimismo, de una Ley de atracción "familiar", que agrupa a Constelaciones Cósmicas y Sistemas Solares, como nosotros vivimos agrupados en familias y en relaciones particulares, desde el punto de vista social.

Todo es lo mismo. El orden en que viene ordenado todo y las necesidades esenciales dentro de este orden son idénticas, solamente varía el grado de expresión, su infinita magnificencia cuando nos referimos a Entidades Cósmicas. Solamente varía dentro de la infinita oquedad de un espacio virgen o de éter radiante, la amplitud del "círculo no-se-pasa", que lo condiciona todo, desde la humilde ra-

diación de un átomo de materia física densa, hasta la del más esplendente Sol...

#### UNA EXPERIENCIA ASHRAMICA DENTRO DEL PROCESO KARMICO DE LA VIDA

Después de estas amplias visiones de conjunto, que a muchos pueden cansar, singularmente si poseen una mente muy concreta o intelectual, creo necesario extender el razonamiento hacia expresiones más asequibles. Aunque al trazar el rumbo de mis escritos pienso siempre que hay que abarcar lo grande para mejor comprender lo pequeño y que el estudio profundo de lo pequeño puede llevar a la consideración clara y concreta de lo grande, nunca dejo un término vago en que la mente se sienta un poco desplazada del estudio. Utilizo siempre, como ustedes habrán podido comprobar, algunas pequeñas anécdotas o experiencias que situadas en el centro de grandes y pequeños razonamientos, permiten obtener desde el centro, una mejor visión o perspectiva de dicho estudio. Este proceso lo he seguido, hablando de mi Ashrama, del mundo devico, del Devachán, etc. El artículo de hoy ofrece por sus características, muchas dificultades en el orden anecdótico, habida cuenta la enorme cantidad de factores que intervienen en la ordenación kármica de la vida de un ser humano.

Cuando les hablaba anterior-

sado como el futuro y puedo entresacar de esta "memoria viviente de la Naturaleza" cuanto precise para la clarificación de mis ideas. Pero, no me entretengo en "el recreo de los recuerdos", que ha sido el pecado y el castigo de muchos impacientes investigadores, sino que cierro voluntariamente mi percepción akásica una vez finalizado el registro de hechos.

Por ello insistí en que una vida esotérica es de orden tan puro e impersonal aunque nos movamos en las limitaciones y estrecheces de la vida organizada de nuestra personalidad en los tres mundos, con sus veleidades y caprichos, esperanzas y temores, que es muy fácil mancillarla, aun cuando nos creamos hombres espirituales y hablemos constantemente de los Maestros y de la Jerarquía.

Analizando la vida desde este punto central de observación del "ahora eterno", que es una síntesis de observación, pudimos seguir, en determinada fase de nuestra enseñanza ashramica el destino kármico de dos vidas humanas, una de ellas actualmente en el Devachán y otra en encarnación física. Pudimos seguir su rastro desde sus inicios, en una fase de vida lunar y utilizando cuerpos animales. Me sorprendió mucho que el karma pudiera iniciarse en unas vidas carentes al parecer de conciencia, como en el caso de aquellos dos animales, muy parecidos a nuestros perros, aunque distintos en otros aspectos. El hecho de su forma no tiene mucha im-

portancia en el desarrollo de los hechos que intento narrar, pero inicialmente me pareció insólito unificar Karma con inconciencia. Pero el Maestro nos ilustró sobre este punto diciéndonos que inconciencia es sólo una fase de conciencia, y que el Karma de Dios, como centro y vida del Universo lo preside y ordena todo.

Por una extraña circunstancia, aquellos dos animales poseían determinados gustos o aficiones dentro del círculo no-se-pasa de su alma grupal, que pudimos observar en sus dilatadas proporciones. La afinidad se debía —según dijo el Maestro— a ciertas condiciones cuyo origen se hallaba encerrado en la propia alma grupal, de la misma manera que ciertas afinidades químicas producen relaciones de simpatía o de antipatía entre dos células de un mismo cuerpo. Pero, lo más interesante del hecho era su expresión exterior, sus impulsos de reunirse, de estar juntos, de pastar en compañía, y de ayudarse mutuamente, ante cualquier tipo de agresividad exterior provocada por otros animales de la misma especie o de otras especies distintas. Lo que nos interesaba era ese vínculo existente de SIMPATIA que parecía emanar de una fuente original común.

No pretendo, ni puedo permitirme el lujo de explicarles detalladamente todas las incidencias kármicas de estas dos existencias afines, que pudimos observar como un punto iluminado de referencia de nuestras investigaciones. Com-



que corrientemente viven en los países muy cálidos del planeta...

La última encarnación de estos dos seres, a la que accedimos por voluntad del Maestro, se hallaba muy cerca de nuestra era actual, en un rincón de Francia y en la época de Carlo Magno, es decir, unos 750 años después de Jesucristo, según el cómputo cristiano. Otra vez como marido y mujer los vimos estrechamente unidos y compenetrados como siempre llevando con sus hijos, una existencia muy humilde y con escasos relieves desde el punto de vista del orden social.

Perdimos después su rastro hasta llegar a nuestro tiempo actual. Uno de estos dos seres se halla encarnado en Norteamérica, ocupando un lugar social relevante en el mundo de las letras. El otro se halla descansando todavía en el Devachán y por los síntomas observados alrededor de la esfera devachánica envolvente, su proceso de reencarnación no está muy lejano...

Como habrán usted observado, el proceso evolutivo de estas dos almas ha sido seguido sin atenernos a un orden cronológico o regular del tiempo, debido a que resultaría imposible aunque fuese solamente, con una mera indicación o con un simple indicio SEGUIR LA TOTALIDAD de este proceso, que llenaría páginas y más páginas debido a lo extensísimo del trayecto Kármico. Estoy seguro que así lo apreciarán ustedes. Lo único que se ha intentado

es marcar ciertas pautas, en orden a la idea básica del karma. Muchos de los vacíos observados o aparente falta de continuidad de esta idea en ciertos aspectos, deberán lógicamente ser llenados por la atenta observación y estudio de ustedes mismos. Tendrán que acudir por tanto, al recurso de la intuición y al empleo de la ley de analogía, para aclarar convenientemente sus ideas, en torno a lo hasta aquí expuesto.

### CONCLUSION

Después de considerar el proceso de estas dos vidas, kármicamente enlazadas desde etapas tan lejanas, ustedes pueden formularse las siguientes preguntas:

1. ¿Es que todo el proceso kármico de la vida es igual, o sea, el enlace de egos o de grupos de egos, desde un buen principio de los tiempos?

2. ¿Por qué han sido escogidas estas dos almas mencionadas para dar una idea de lo que significa el karma dentro de la vida humana?

3. ¿Hay alguna razón especial para ello? ¿Resuelve lo dicho hasta aquí la profunda y angustiosa interrogante de quién soy, de dónde vengo y adónde voy? ¿Tiene algún significado para nosotros la resolución de este terrible misterio?

Estas y otras preguntas más podrían ser formuladas, pues la capacidad del hombre de avanzar hacia adelante y hacia arriba está

dos almas aludidas, si bien no fueron escogidas al azar, pues el azar no existe para el esoterista, representan al menos o simbolizan, parte de un proceso que si no es enteramente igual para todas las almas, sí es muy semejante en líneas generales.

Tenemos por otra parte, que la tendencia de los seres humanos hacia su Arquetipo superior, el Angel Solar, o sea, este infinito anhelo de reconstruir la unidad esencial de que formaban parte es una expresión de la ley misma de la evolución. El proceso de la iniciación que a través de las distintas purificaciones conduce a esta unidad, viene marcado por periodos muy definidos en que el principio masculino y el principio femenino consubstanciales en todo ser humano, llegan un día a unificarse dentro de un ser andrógino capaz de crear desde el fondo de sí mismo todo cuanto el poder creador de la Mente divina es capaz de inspirarle. Siguiendo el proceso hasta sus últimas consecuencias en orden a nuestra comprensión humana, vemos dentro de nuestra más dilatada perspectiva la tarea creadora que se halla al final de todo proceso evolutivo: la reproducción de nuevos Universos pues, si somos realmente conscientes, apreciamos que el Espíritu Creador y la Materia Virgen del Espacio, más la experiencia resultante del proceso evolutivo en un Universo anterior, son en realidad una Unidad indescriptible que se enciñda perpetuamente en dos,

para llenar el marco insondable del espacio absoluto de nuevos, más variados y perfectos universos.

Comprendan ustedes también que pasar de ahí sería querer hurgar en las nebulosidades indescriptibles del Misterio. Queda no obstante algo aclarada la triple pregunta que se formula todo verdadero investigador de las leyes de la Vida. ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? La analogía debe hacer el resto. No hay que esperar conclusiones concretas en torno a algo tan sutilísimo como es el principio o raíz de nosotros mismos y la ley de Karma que ajusta constantemente a través del principio de Causa y Efecto, todas las posibles situaciones, pero si perseveramos en el intento y no nos dejamos impresionar por la grandiosidad de ciertas revelaciones y seguimos adelante con la mente y el corazón intrépidos hacia la meta, presentida, adquiriremos una medida de gozo desconocida que nos compensará con creces de la inquietud y del tormento de toda sincera y potente búsqueda.

No obstante, cuando en otro artículo posterior analicemos el Misterio implícito en el Angel Solar, fuente y vida causal de nuestra Alma, todo cuanto hemos dicho en este artículo de hoy, aparecerá más claro y comprensivo.

Hasta entonces y con todo mi afecto, les dejo a ustedes dentro de la unción y expectación de la perfecta búsqueda.

enraizada en el estímulo creador de todo posible interrogante, pues, tal como decía Cristo: "Llamad y se os abrirá", "Pedid y se os dará". La base misma de la evolución se halla implícita en toda su majestad y en todo su poder en la capacidad augusta de llamar a la puerta (de los Misterios) y de pedir alimento (espiritual), es decir, preguntar constantemente el origen de las cosas y de uno mismo.

No, no hay una razón especial en haber escogido estas dos almas para corroborar gráficamente el alcance singular de la idea. Desde el plano causal y observando analíticamente el proceso kármico de cualquier ser humano, se le ve ordinariamente y desde un buen principio enlazado con otra alma por ley de misteriosa afinidad, cuya fuente es eterna, y sólo en la esplendente vida de la Mónada, o Espíritu Puro, puede ser plenamente comprendida, pero utilizando como siempre la analogía, y observando los organismos unicelulares de las primitivas corrientes de vida y su paulatina escisión o división en dos partes iguales, podrían hallar un punto céntrico de referencia. La afinidad química nos da más adelante otra clave de este proceso, tal como anteriormente he señalado. Pero, ateniéndonos a la pregunta principal, yo diría que algo parecido a la escisión del UNO en DOS, y posteriormente del DOS en TRES, que dan origen al principio mismo de la evolución desde sus fuentes cósmicas, para seguir adelante con

el SIETE, el DIEZ y el DOCE, se realiza en las fuentes originales de la vida humana. Pues, una unidad de vida partida en dos, llevará prendida siempre en cada una de las dos partículas el sello íntimo de aquella unidad primaria que ambas constituían. El principio mismo del Karma como ley y como principio de evolución se inicia pues en el UNO, que se escinde en dos, representando cada una de las partes divididas el sello o impronta del Espíritu o de la Materia. Por ello les he dicho anteriormente que la función de Karma a través del tiempo es unificar Espíritu y Materia. El dos se resolverá en UNO, una fase evolutiva del Universo habrá terminado y otra fase praláctica de descanso cósmico se iniciará, dejando Karma en suspenso, teñido el eter con el color de sí mismo a la expectante espera de un nuevo período de actividad. Esto puede parecer muy abstruso y complicado, pero no lo es, si ejercitan ustedes la analogía en sus discernimientos.

El hecho de que ambas partes surgidas de un universo microcelular, con un uno en funciones y resuelto ulteriormente en dos por analogía del proceso macrocósmico, no sigan idéntica trayectoria dentro del dilatado esquema evolutivo, se debe al hecho mismo de tendencias primarias y a la diversificación de experiencias, como en el caso reseñado de dos almas en evolución distinta, pero unidas por un lazo más fuerte que el tejido por los hilos del tiempo. Las